

BEATRIZ BRAGONI, EDUARDO MÍGUEZ
y GUSTAVO PAZ
(coordinadores)

LA DIRIGENCIA POLÍTICA
ARGENTINA DE LA SEGUNDA
MITAD DEL SIGLO XIX

Publicación auspiciada y evaluada
por la Academia Nacional de la Historia



Bragoni, Beatriz

La dirigencia política argentina de la segunda mitad del siglo XIX / Beatriz Bragoni ; Eduardo Míguez ; Gustavo Paz. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Edhasa, 2023.

380 p. ; 22,5 x 15 cm.

ISBN 978-987-628-701-2

1. Historia Argentina. I. Míguez, Eduardo. II. Paz, Gustavo. III. Título.
CDD 320.0982

Diseño de tapa: Juan Pablo Cambariere

Primera edición: junio 2021

© Beatriz Bragoni, Eduardo Míguez y Gustavo Paz, 2022

© de la presente edición Edhasa, 2021

Córdoba 744 2º C, Buenos Aires

info@edhasa.com.ar

<http://www.edhasa.com.ar>

Carrer de la Diputació, 262, 2º 1ª, 08007, Barcelona

E-mail: info@edhasa.es

<http://www.edhasa.es>

ISBN: 978-987-628-701-2

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso por oportunidades S.A.

Impreso en Argentina

Esta edición de 1.500 ejemplares de *La dirigencia política argentina*, de Beatriz Bragoni, Eduardo Míguez y Gustavo Paz, se terminó de imprimir en Oportunidades S.A., en mayo de 2023.

Índice

Presentación	9
<i>Eduardo Zimmermann</i>	
Introducción	15
<i>Beatriz Bragoni, Eduardo Míguez y Gustavo Paz</i>	
Capítulo 1. La dirigencia política porteña de la organización nacional (1860-1890)	31
<i>Eduardo Míguez</i>	
Capítulo 2. Los elencos gobernantes de Córdoba entre 1862 y 1890	87
<i>Laura Cucchi</i>	
Capítulo 3. Los elencos políticos correntinos en la segunda mitad del siglo XIX: perfiles y trayectorias	117
<i>Raquel Bressan</i>	
Capítulo 4. La dirigencia política de Entre Ríos: perfil social y trayectorias (1862-1890)	141
<i>Mariana Pérez</i>	
Capítulo 5. Elencos dirigentes de la provincia de Jujuy, 1853-1910	167
<i>Gustavo L. Paz</i>	
Capítulo 6. Notas sobre los “políticos prácticos” mendocinos, 1860-1890	197
<i>Beatriz Bragoni y Eliana Fucili</i>	
Capítulo 7. Entre el abolengo, el mérito y la formación. Un análisis de la dirigencia política salteña, 1860-1890	229
<i>Juan Ignacio Quintián</i>	
Capítulo 8. Perfiles y trayectorias de la dirigencia política de San Juan entre 1862 y 1890	265
<i>Ana Laura Lanteri</i>	

Capítulo 9. La dirigencia tucumana, 1862-1890	291
<i>María José Navajas y Flavia Macías</i>	
Conclusiones.....	325
<i>Beatriz Bragoni, Eduardo Míguez y Gustavo Paz</i>	
Los autores	345
Bibliografía.....	349

Presentación

Eduardo Zimmermann

Los trabajos compilados por Beatriz Bragoni, Eduardo Míguez y Gustavo Paz en *La dirigencia política argentina de la segunda mitad del siglo XIX* ofrecen una vía de entrada a dos grandes cuestiones. Por una parte, estos estudios se enfocan en la manera en la que las dirigencias políticas provinciales fueron redefinidas y a su vez dieron forma al proceso de integración nacional durante la segunda mitad del siglo XIX. Por la otra, llevan adelante una exploración sobre una pregunta todavía vigente en las ciencias sociales: la vinculación entre el posicionamiento social, cultural y económico de ciertos grupos y el poder político. El cruce de estas dos cuestiones ofrece una gran oportunidad, como bien señalan los coordinadores del volumen, para retratar no sólo a esos grupos políticos en particular sino también para ensayar una caracterización más amplia de una sociedad y de una forma de construir poder a escala provincial y nacional en un período crucial en la formación y consolidación institucional de la república.

Resulta obvia la inscripción de estos trabajos en el marco más amplio de la renovación de la historia política nacional y latinoamericana producida en las últimas décadas. Tenemos aquí un análisis de *dirigencias* bien lejano de las historias tradicionales marcadas por el tono hagiográfico o el simple anecdotario de las historias de vida de “grandes hombres”. Por el contrario, una muy productiva ambición analítica y un riguroso apego a los límites de lo que la evidencia empírica permite sugerir llevan tanto a los autores de los distintos capítulos como a los compiladores a delinear precisamente la contribución de la obra: el análisis de un grupo definido por los cargos ocupados (ejecutivos y legislativos a nivel nacional, ejecutivos provinciales) que echa luz no sólo sobre sus rasgos definidores,

sus inscripciones socioculturales tanto como sus alineamientos políticos, sino que impulsa también un mejor entendimiento del tipo de sociedad y de sistema político en el cual se inscribieron sus trayectorias, aquel que transcurre entre la unificación nacional de 1860 y la crisis del Noventa.

Las herramientas analíticas elegidas son las desarrolladas por la tradición de las biografías colectivas o la prosopografía, instrumentos estrechamente vinculados al desarrollo de la historia política desde la publicación en 1929 y 1930 de los monumentales trabajos de sir Lewis Namier sobre la estructura de la política en la Gran Bretaña de Jorge III (caracterizados por Frank O’Gorman como “la más grande de las revoluciones en la historiografía británica”, y por A.J.P. Taylor como comparable a la publicación de *El origen de las especies* de Darwin, en términos del impacto que tendría sobre la disciplina). La sustitución de enfoques románticos y retóricos de la política por detallados estudios de condiciones e influencias concretas, y particularmente una cuidadosa atención a los contextos locales que serviría como correctivo a las narrativas a nivel nacional que habían caracterizado a la historia política tradicional, más la utilización de una enorme cantidad de archivos provinciales y colecciones de papeles privados fueron los pilares sobre los cuales la “revolución namierista” marcó, en cuanto a los métodos, a la historiografía política británica.

Ciertamente, los enfoques prosopográficos se extendieron mucho más allá de los contornos que esos primeros ensayos delinearon, y los compiladores realizan en la introducción de este libro un muy completo balance de la producción argentina y latinoamericana sobre biografías colectivas y estudios de elites políticas. Pero, además, sobrevuela en todos los capítulos un especial cuidado en evitar algunos de los problemas que suelen afectar a ese tipo de estudios. Hace algunos años el historiador inglés Lawrence Stone señaló uno de especial relevancia: “Muchos autores de estudios prosopográficos instintivamente optan por una visión simplista de las motivaciones humanas según la cual el origen de una acción es una cosa u otra (motivos religiosos o políticos como fundamento de una decisión)... En la vida real, la naturaleza humana no parece funcionar de ese modo. Los individuos son movidos por una convergencia de fuerzas en constante cambio, un ‘paquete’ de influencias tales como el parentesco, las amistades, los intereses económicos, los prejuicios de clase, los principios políticos, las convicciones religiosas, y demás, que sólo pueden ser desenredados con un propósito analítico”.

Es precisamente esa convicción en la necesidad de no simplificar las complejas y cambiantes combinaciones de motivos que impulsan a los agentes políticos a lo largo del tiempo y en diferentes circunstancias lo que permite a los autores de estos trabajos ofrecer un cuadro mucho más rico y complejo de los grupos dirigentes estudiados. Utilizando la conceptualización de Pierre Bourdieu de “capitales”, los autores aquí reunidos pudieron captar los sutiles entrelazamientos de la riqueza material, la acumulación de saberes como proceso formativo de un capital cultural, y las redes sociales y familiares que conforman un capital “relacional”, en la trayectoria de los grupos dirigentes provinciales y su eventual trascendencia al plano nacional.

Esas trayectorias provinciales coincidieron frecuentemente en rasgos comunes, pero a lo largo del volumen pueden detectarse, como se verá, diferencias significativas provenientes a veces de rasgos estructurales de las provincias de origen (geográficos, demográficos, económicos) y a veces de las mismas historias de vida personales. Cada provincia ofrece un caso de estudio particular en el que el ritmo del cambio y las continuidades marcan diferentes tiempos en el proceso de llegada al poder de las nuevas generaciones, por ejemplo. Lo mismo puede decirse de otros factores de peso en la determinación de esas trayectorias que son considerados por los autores: las cambiantes afinidades y desavenencias dentro de los clanes familiares y su impacto en la política, los alineamientos ideológicos, que no siempre obstaculizaban los frecuentes cambios de bando partidario, la influencia de ámbitos de sociabilidad compartidos y, tal vez la pregunta llamada a tener más vigencia, aquella que gira en torno a la vinculación entre la riqueza económica y el poder político.

Sobre este último punto —que tanto ha alimentado teorizaciones que por repetidas no siempre resultaron iluminadoras sobre el concepto de “oligarquía”—, los coordinadores de la obra concluyen que no ha habido a lo largo de estos estudios de los distintos casos provinciales evidencia que establezca una relación directa entre fortuna y poder. Sí, en cambio, parece percibirse “una clase política que dista mucho de ser reflejo de los sectores económicamente dominantes”. Ya en los primeros años del siglo XX, un agudo observador de la sociedad y la política argentina de aquellos años, James Bryce, dejó una observación que ratifica lo señalado en estos estudios. En lo que respecta a la incidencia de los orígenes sociales en la conducción

de la política nacional, Bryce apuntaba en 1912: “La política se deja para los políticos. Son la estancia, con sus ganados y sus cosechas, y el hipódromo, con sus apuestas, los que ocupan la mente y las conversaciones, y los que están formando el carácter, de la clase más rica”. Efectivamente, como bien podemos percibir en estas páginas, uno de los rasgos predominantes durante las décadas anteriores a la llegada de Bryce a la Argentina fue precisamente el desarrollo de un proceso de “profesionalización de la política”, y en ese proceso de profesionalización y especialización parece haber contado más la acumulación de un capital cultural y relacional, que no siempre estaba directamente vinculado a la fortuna económica. Las universidades de Buenos Aires y de Córdoba, y las redacciones de ciertos periódicos se vuelven entonces ámbitos de sociabilidad y de formación de esos capitales que en muchos casos van a impulsar las trayectorias políticas más exitosas.

¿Y en qué consistía ese éxito? Uno de los hallazgos más interesantes del libro, apuntado en las conclusiones por los coordinadores, surge de la reconsideración de la sabiduría recibida sobre los vínculos entre las trayectorias locales y nacionales y los nexos entre la “baja” y “alta” política. Por ejemplo, no siempre los gobernadores de provincia eligieron continuar sus carreras dando el salto hacia el Senado de la Nación, como es conocido. Si para algunos ese paso fue casi natural en la construcción de su carrera política, para otros, más ligados a las situaciones locales, la gobernación se constituyó en la máxima aspiración y punto de llegada.

Finalmente, todos estos aportes continúan una senda abierta por el volumen que Beatriz Bragoni y Eduardo Míguez coordinaron hace algunos años (*Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional, 1852-1880*), en el que se articuló con claridad una innovadora perspectiva sobre el proceso de construcción del sistema político nacional. Más aún, en los últimos años muchos de los participantes en ambos volúmenes han aportado independientemente valiosas contribuciones a esa renovación. Las dirigencias políticas provinciales aparecen ahora no como agentes subordinados en un proceso de “penetración” de un centro de poder que las va incorporando, sino como actores constitutivos de ese mismo centro. Los trabajos aquí reunidos brindan aún más evidencia sobre la validez de ese nuevo foco analítico que se desplaza del “centro” hacia la “periferia” y que logra un cuadro más completo y más complejo de los procesos de negociación entre poderes locales y el poder central a lo largo del proceso de construcción del

Estado nacional y sus instituciones. La lectura de los mismos seguramente abrirá nuevas preguntas e invitará a profundizar aún más ese proceso de renovación de las miradas sobre este aspecto central de la historiografía política argentina.

Eduardo Zimmermann, Universidad de San Andrés
director de la Comisión de Publicaciones,
Academia Nacional de la Historia

Introducción

Beatriz Bragoni, Eduardo Míguez y Gustavo Paz

La renovación de la historia política en América Latina y en Argentina ha propuesto nuevas visiones sobre los rasgos de las dirigencias decimonónicas que participaron en la formación de los regímenes representativos liberales que acompañaron la estructuración de los Estados nacionales. La nueva base ideológica y las condiciones políticas obligaron a replantear las formas en que los grupos sociales ubicados en la cúspide buscaron preservar sus atributos de diferenciación y rediseñar su protagonismo en el nuevo orden. La reconfiguración de los espacios de poder, fragmentados por el proceso revolucionario, dio lugar a nuevos equilibrios en la participación de las dirigencias regionales. En estudios sobre Brasil, México y Argentina se ha destacado el papel de los elencos políticos que convergieron en el proceso de unificación nacional, tanto en las antiguas capitales coloniales como en los ámbitos provinciales, expresando los canales de integración al sistema político federal. Se marca así el interés por analizar la fisonomía de las variadas elites de todo el territorio, protagonistas en la edificación simultánea y controvertida de un sistema político local y nacional.

Los textos que aquí proponemos abordan este desafío: caracterizar a los principales actores de la política argentina en la etapa fundacional de su Estado. La historia política argentina del siglo XIX ha sido marcada por una serie de rupturas; en la etapa aquí abordada, se destacan la caída del gobernador de Buenos Aires y líder de la Confederación Argentina, Juan Manuel de Rosas, a comienzos de 1852, y la subsiguiente organización de la nación sin la participación de esa provincia hasta 1860. Más allá de las alternativas bélicas que alteraron equilibrios entre las provincias, los rasgos institucionales básicos se mantendrían desde ese último año hasta

1912, cuando una reforma electoral plasmó la resolución de una crisis del sistema político que, en cierta medida, se arrastraba ya por décadas. Sin embargo, el triunfo porteño en 1861 y su derrota en 1880 tuvieron un profundo impacto. Es habitual diferenciar la etapa fundacional republicana, que abarcaría las tres primeras presidencias que gobernaron con la plena participación de las catorce provincias entonces existentes, entre 1862 y 1880, del régimen político hegemonizado por una configuración multiprovincial, habitualmente llamada Partido Autonomista Nacional (PAN, más allá de que adoptara otras denominaciones). Nuestro estudio se centra entre la unificación constitucional en 1860 y la gran crisis política de 1890. Esa cronología es en parte impuesta por consideraciones prácticas de posibilidades materiales de investigación; ella nos permite, sin embargo, evaluar los cambios y continuidades a través de los procesos mencionados en las dimensiones empíricas que abordamos.

Es frecuente referirse a la etapa de predominio del PAN (y en ocasiones a todo el período que se inicia en 1860/62) como “oligárquica”. Esta caracterización puede hacer referencia tanto a la vocación de control político por un sector elitista y excluyente (y en ese sentido los contemporáneos oponían las “oligarquías” al “pueblo republicano”) como al origen social de una dirigencia que centraría su legitimidad en una posición pretendidamente aristocrática o simplemente plutocrática. La propuesta historiográfica que dio lugar a los trabajos aquí reunidos ha interrogado aquella cronología y esta caracterización de diversas maneras. ¿Quiénes constituyeron en efecto las dirigencias políticas que actuaron en la organización nacional? ¿Cómo definirlos desde un punto de vista social, económico, cultural, profesional? ¿Qué lugar ocupaba la actividad política en sus vidas? ¿Su poder se desprendía de su posición social, o era específico de esta actividad? ¿Se trató realmente de minorías excluyentes, y si lo fueron, en qué sentido? Vale decir, minorías económicas, sociales, culturales, o propiamente políticas. ¿Las interrelaciones sociales y los ámbitos de sociabilidad incidían en las tramas partidarias? ¿Se integraban en configuraciones políticas estables? ¿Cómo se desarrollaban las carreras políticas? ¿Existieron perfiles diferenciados para diferentes cargos públicos? ¿Y ámbitos diferenciados de la actividad política en sentido estricto? ¿Hubo relación entre liderazgo intelectual, social, económico, y liderazgo en la función pública? ¿Cuáles fueron las continuidades y cambios en todos estos aspectos? ¿Cuáles sus variaciones regionales?

Más allá del interés intrínseco de este conjunto de interrogantes, y algunos otros que surgieron a lo largo de nuestro trabajo y que se incorporan en los distintos capítulos, definir estos rasgos de la dirigencia es una manera de aproximarnos a las características del poder y, más en general, a la formación social de aquella etapa. Caracterizar a la clase política y sus relaciones con la sociedad no sólo define la naturaleza de la primera; ilumina también importantes aspectos de la segunda. La tibia apertura social que se observa en algunos espacios, la generalizada pérdida de protagonismo político de los sectores militares, en especial, después de la guerra de la Triple Alianza, el fuerte liderazgo de los sectores letrados en la conformación de los elencos gubernamentales en todos lados, y de los ilustrados en algunos, la desleída relación entre riqueza, actividad política y función gubernamental, la fragmentación de las jerarquías políticas encontrada en casi todos los espacios, la intensa circulación entre configuraciones políticas (incluyendo aquellas que, según tradiciones historiográficas, definían identidades fuertes) no sólo describen los rasgos y conductas de un segmento social dedicado al ejercicio del poder: nos dicen mucho sobre la sociedad en la que actuaban.

El propósito de este libro, entonces, es ofrecer un análisis empírico preciso de un sector social claramente definido (quienes ocuparon los más altos cargos del Ejecutivo y Legislativo nacional, y de los Ejecutivos provinciales) buscando avanzar en la caracterización de una sociedad y las prácticas políticas que distinguieron el gobierno representativo en la escala provincial y nacional. Para ello, proponemos un diálogo que tiene necesariamente por marco la renovada historiografía sobre la política en el mundo iberoamericano de la segunda mitad del siglo XIX. Ciertos rasgos compartidos por la región, y cierta diversidad en las provincias que abordamos, dan particular relieve a la experiencia del subcontinente. Intentaremos a continuación repasar los avances de esa historiografía y más específicamente, la que ha abordado el caso argentino. Cerraremos estas páginas iniciales con una explicación de los basamentos conceptuales y opciones metodológicas con las que hemos emprendido nuestro trabajo y una presentación general de los nueve capítulos que forman el cuerpo central del libro, cada uno de los cuales dedicado al estudio de un caso provincial. En la conclusión intentaremos evaluar el resultado global de la tarea: rasgos comunes y específicos, y más en general, el balance de este intenso ejercicio de investigación.